

JAVILARA.COM

GUÍAS PARA ESTUDIAR

LITERATURA ESPAÑOLA

4.º ESO

DEL SIGLO XIX A NUESTROS DÍAS

MOVIMIENTOS
AUTORES
OBRAS
CONTEXTOS
ESQUEMAS
LÍNEAS DEL TIEMPO
ACTIVIDADES
CLAVES PARA EL EXAMEN

TODO
LO QUE NECESITAS
PARA ESTUDIAR
Y REPASAR

*"La literatura
nos hace más libres,
porque nos permite
vivir muchas vidas."*

BÉCQUER

GALDÓS

CLARÍN

UNAMUNO

VALLE-INCLÁN

LORCA

C. MARTÍN GAITÉ

ARTE
IDEAS
PALABRAS
VIDA

GENERACIÓN
DEL 27

UNA HABITACIÓN
PROPIA
TAMBIÉN
ES UNA FORMA
DE LIBERTAD

LEER NOS AYUDA A ENTENDER EL MUNDO

11. La Ilustración y el Neoclasicismo (siglo XVIII)

Contexto histórico y cultural

El siglo XVIII se inicia en España con la llegada de los Borbones. Se impone progresivamente el pensamiento ilustrado, que defiende la razón como guía del ser humano. Es el llamado Siglo de las Luces. La cultura se orienta hacia la utilidad, la educación y el progreso, y surgen instituciones como la Real Academia Española. En literatura se rechaza el exceso barroco y se busca claridad, orden y normas.

La Ilustración: ideas fundamentales

La Ilustración no es solo un movimiento literario, sino un movimiento intelectual y cultural que afecta a todos los ámbitos.

Sus ideas básicas son:

- Confianza en la razón como instrumento para comprender el mundo.
- Defensa del progreso científico y técnico.
- Crítica de supersticiones y prejuicios.
- Interés por la educación y la reforma social.
- Finalidad didáctica del arte: la literatura debe enseñar y mejorar la sociedad.

La obra símbolo del movimiento es la Enciclopedia, dirigida por Diderot y D'Alembert, que intenta reunir todo el saber humano.

El Neoclasicismo

El arte y la literatura propios de la Ilustración reciben el nombre de Neoclasicismo, porque recuperan los modelos clásicos grecolatinos. El Neoclasicismo se caracteriza por:

- Rechazo del Barroco por su oscuridad y exceso.
- Búsqueda de claridad, equilibrio y orden.
- Respeto a las reglas clásicas (especialmente en teatro).
- Finalidad didáctica y moralizante.
- Defensa del "buen gusto".
- Imitación de los clásicos grecolatinos.
- Lema: docere delectando (enseñar deleitando).

El estilo es sobrio, claro y preciso, alejado de la ornamentación barroca.

La literatura neoclásica

La literatura ilustrada se orienta más hacia la prosa clara y reflexiva que hacia la expresión lírica.

La prosa y el ensayo (género principal)

El género más importante del siglo XVIII es el ensayo, porque permite difundir ideas. Se trata de textos expositivos y argumentativos que abordan temas sociales, educativos, científicos o políticos con intención reformista.

Autores destacados:

- Benito Jerónimo Feijoo, autor de Teatro crítico universal, donde combate supersticiones y errores.
- Gaspar Melchor de Jovellanos, autor del Informe sobre la ley agraria.

- José Cadalso, autor de *Cartas marruecas*, obra crítica sobre la sociedad española.

También cobra importancia la prensa, como medio de difusión de ideas ilustradas.

La poesía neoclásica

La lírica pierde protagonismo frente al ensayo, pero sigue cultivándose. Predominan:

- Poemas anacreónticos (tono ligero y refinado).
- Poesía didáctica.
- Fábulas en verso con intención moral.

Autores destacados:

- Tomás de Iriarte
- Félix María de Samaniego, famoso por sus *Fábulas*.
- Juan Meléndez Valdés, representante de la poesía anacreóntica.

En las fábulas se utilizan animales como personajes para transmitir una enseñanza moral.

El teatro neoclásico

El teatro se convierte en un instrumento educativo. Se rechaza el teatro barroco por su falta de reglas. Características:

- Respeto a la regla de las tres unidades (lugar, tiempo y acción).
- Separación clara entre tragedia y comedia.
- Finalidad moral y didáctica.
- Crítica de costumbres sociales.

El autor más importante es:

- Leandro Fernández de Moratín

Obra destacada:

- *El sí de las niñas*, donde se critica la educación autoritaria y los matrimonios concertados entre jóvenes y hombres mayores.

El buen gusto y las reglas

El siglo XVIII defiende el concepto de buen gusto, entendido como claridad, armonía y equilibrio. Se publican obras teóricas como la *Poética* de Ignacio de Luzán, que fija normas literarias basadas en los modelos clásicos. La literatura debe ser racional, útil y respetar reglas formales.

Razón y sensibilidad: el final del siglo

A finales del siglo XVIII se produce un cambio: la razón ya no parece suficiente para explicar el mundo. Comienza a valorarse también el sentimiento. Surge una nueva sensibilidad que anticipa el Romanticismo. Esta etapa recibe el nombre de Prerromanticismo.

Autores como José Cadalso (*Noches lúgubres*) y Jovellanos (*El delincuente honrado*) introducen tonos más emotivos, ambientes sombríos y conflictos interiores. Este cambio abre la puerta al Romanticismo del siglo XIX.

12. El Romanticismo

Contexto

El Romanticismo surge a finales del siglo XVIII en Alemania, Inglaterra y Francia como reacción contra el racionalismo ilustrado y el Neoclasicismo. Se extiende durante la primera mitad del siglo XIX y llega a España algo más tarde. Es una época marcada por revoluciones políticas (como la francesa), el auge del liberalismo y la defensa de la libertad individual.

¿Qué es el Romanticismo?

El Romanticismo es un movimiento literario y cultural que defiende la libertad creadora y la expresión del yo frente a las normas rígidas del Neoclasicismo. El artista romántico no acepta reglas impuestas: escribe desde la emoción, la imaginación y la subjetividad. Frente a la razón ilustrada, el romántico coloca en el centro los sentimientos.

Rasgos fundamentales del Romanticismo

Exaltación del yo y subjetivismo

El Romanticismo convierte al individuo en el centro de la obra. El escritor expresa sus emociones, su angustia, su rebeldía y su visión personal del mundo.

- Predominio del género lírico.
- Lenguaje apasionado, exclamativo y enfático.
- Abundancia de metáforas, imágenes intensas y adjetivación expresiva.

Ejemplo claro: la poesía de José de Espronceda o las Rimas de Gustavo Adolfo Bécquer.

Búsqueda de libertad

La libertad es el gran ideal romántico:

- Libertad política (liberalismo).
- Libertad social.
- Libertad artística (rechazo de reglas).

Se rompe la separación entre géneros y se mezclan lo trágico y lo cómico. En teatro, se abandonan las tres unidades clásicas (lugar, tiempo y acción).

Rebeldía y personajes marginales

El héroe romántico suele ser un personaje rebelde, solitario, apasionado y en conflicto con la sociedad. Aparecen figuras como:

- El pirata (Canción del pirata, Espronceda).
- El donjuán (Don Juan Tenorio, Zorrilla).
- El estudiante libertino (El estudiante de Salamanca, Espronceda).

Son personajes que viven al margen de las normas sociales.

Evasión de la realidad

El romántico rechaza el mundo que le rodea y busca escapar:

- En el espacio: lugares exóticos (Oriente).
- En el tiempo: la Edad Media.
- En lo fantástico: fantasmas, espectros, cementerios.

El gusto por lo misterioso y sobrenatural es característico.
Ejemplos: *Frankenstein*, de Mary Shelley y *Las Leyendas*, de Bécquer.

El paisaje como reflejo del alma

El paisaje romántico no es decorativo: refleja el estado interior del autor o del personaje.
Son paisajes frecuentes las noches tormentosas, cementerios, ruinas o la naturaleza salvaje e indómita. La naturaleza expresa angustia, soledad o desesperación.

El “mal del siglo”

Muchos románticos sienten angustia existencial, insatisfacción, desencanto y deseo de muerte. Este sentimiento se conoce como el “mal del siglo”. El ejemplo más famoso es el joven Werther de Goethe.

Géneros literarios en el Romanticismo

1. La poesía romántica

Es el género más representativo porque permite expresar mejor el subjetivismo.
Características:

- Polimetría (mezcla de versos).
- Lenguaje exaltado.
- Temas: amor imposible, libertad, rebeldía, muerte.

Autores destacados:

- José de Espronceda. Obras: *Canción del pirata*, *El estudiante de Salamanca*.
- Gustavo Adolfo Bécquer (posromanticismo) Obra: *Rimas y Leyendas*. Su poesía es más sencilla, íntima y contenida.
- Rosalía de Castro. Obras: *En las orillas del Sar*, *Cantares gallegos*.

2. El drama romántico

Es el subgénero teatral más importante del periodo. Características:

- Ruptura de las tres unidades.
- Mezcla de verso y prosa.
- Ambientes nocturnos y misteriosos.
- Personajes apasionados.
- Finales trágicos o moralizantes.

Obras principales:

- Duque de Rivas: *Don Álvaro o la fuerza del sino*.
- José Zorrilla: *Don Juan Tenorio*.

El drama romántico sustituye la sobriedad neoclásica por un estilo grandilocuente y emotivo.

3. La prosa romántica

Se desarrollan la novela histórica, el costumbrismo y el artículo periodístico. Destaca Mariano José de Larra, con artículos críticos sobre la sociedad española.

El Romanticismo en España

En España el Romanticismo dura menos que en otros países, pero deja obras fundamentales. Se consolida en torno a 1834 con el estreno de *Don Álvaro o la fuerza del sino*. Autores esenciales:

- José de Espronceda
- Duque de Rivas
- Mariano José de Larra
- José Zorrilla
- Gustavo Adolfo Bécquer (posromanticismo)

Evolución: del Romanticismo al Posromanticismo

Con el paso del tiempo, el Romanticismo evoluciona hacia una poesía más íntima y menos grandilocuente. Se conoce como el Posromanticismo y sus características son:

- Reduce la retórica.
- Apuesta por la sencillez.
- Se centra en sentimientos íntimos.

Representantes:

- Gustavo Adolfo Bécquer
- Rosalía de Castro

13. Realismo (2.ª mitad del siglo XIX)

Contexto social y cultural

El Realismo nace en Europa (sobre todo en Francia) en un siglo marcado por la industrialización y los cambios sociales. En literatura surge como reacción al Romanticismo: frente a la evasión y lo extraordinario, el escritor realista mira el presente, lo cotidiano y lo social.

La literatura, espejo de la vida

El objetivo es representar la realidad con fidelidad, con detalle y sin idealizarla. Por eso, el género más adecuado es la novela, que permite construir un mundo amplio (personajes, barrios, clases sociales, conflictos, costumbres) y mostrar cómo funciona la sociedad.

El novelista realista suele tener una intención crítica: no se limita a “contar historias”, sino que observa y deja ver injusticias, hipocresías, desigualdades o conflictos morales de su época.

Rasgos literarios del Realismo

a) Observación y “documentación”

El escritor actúa casi como un investigador: mira su entorno, lo describe con precisión y busca que la historia parezca verdadera.

b) Ambientación cercana y verosímil

Interesan los espacios reconocibles (ciudades, pueblos, casas, calles, lugares de trabajo) y los problemas del momento. Se abandona lo exótico y lo legendario.

c) Narrador y técnica narrativa

Es frecuente el narrador omnisciente (lo sabe todo), que puede explicar pensamientos, dar información del pasado o valorar discretamente lo que ocurre. También se construyen tramas con muchas historias conectadas, porque el Realismo quiere reflejar un conjunto social, no solo una aventura individual.

d) Personajes y clases sociales

Aparecen personajes de distintas clases: burguesía, funcionarios, obreros, campesinos... La novela se convierte en un “mapa” de la sociedad. Los personajes no son héroes románticos: suelen ser personas comunes con contradicciones.

e) Lenguaje y diálogos

El estilo busca claridad y naturalidad. Importan mucho los diálogos, porque muestran cómo habla cada grupo social (registro culto, coloquial, vulgarismos, muletillas). La forma de hablar caracteriza al personaje.

En la narrativa europea suelen citarse autores como Stendhal, Balzac, Dickens o Tolstói, que consolidan la gran novela del XIX.

La narrativa realista en España

El Realismo español se desarrolla con fuerza en el último tercio del siglo XIX y toma ideas de la novela europea, pero también se apoya en tradiciones propias (picaresca y

costumbrismo). El gran nombre es Benito Pérez Galdós, porque convierte la novela en un espejo muy completo de la España que le tocó vivir.

Benito Pérez Galdós

Galdós crea novelas donde se cruzan vidas y ambientes y donde la sociedad aparece con sus tensiones: moral, dinero, apariencia, desigualdad, hipocresía, necesidad de sobrevivir... (y de fondo, una crítica a una sociedad que a menudo funciona por intereses).

Sus novelas suelen agruparse así:

- Novelas históricas: *Episodios nacionales*, donde recrea la historia española del siglo XIX.
- Novelas ambientadas en su tiempo con tres etapas:
 - Novelas de tesis: enfrentan personajes “buenos” (ideas progresistas) y “malos” (intolerancia / conservadurismo). Ejemplo típico: *Doña Perfecta*.
 - Novelas contemporáneas: visión más compleja y personajes más matizados. Ejemplo: *Fortunata y Jacinta*.
 - Novelas espiritualistas: incorporan valores cristianos y preocupación ética. Ejemplo: *Misericordia*.

Otros realistas españoles son Juan Valera, José María de Pereda, Pedro Antonio de Alarcón y Vicente Blasco Ibáñez.

El paso más crudo: Naturalismo (finales del siglo XIX)

El Naturalismo es una evolución del Realismo, pero más dura: se fija en lo más sórdido o violento de la realidad y en cómo el ser humano está condicionado por su entorno.

La idea central es el determinismo: la persona no actúa con libertad total, sino que su vida está marcada por:

- la herencia (rasgos, temperamento, “lo que trae”),
- y el medio (ambiente social, pobreza, educación, barrio, violencia...).

Por eso aparecen con frecuencia conflictos ligados a la miseria, la desigualdad, la supervivencia y la degradación moral.

Autoras y obras clave del Naturalismo en España

Emilia Pardo Bazán – *Los pazos de Ulloa*

La novela muestra el choque entre dos mundos: uno rural, violento y atrasado, y otro más ligado al orden y a la ciudad. La llegada del sacerdote funciona como intento de poner “razón” y estructura en un ambiente dominado por instintos, abuso y descontrol. Es una obra típica para ver Naturalismo: ambiente determinante, crudeza y crítica social.

Leopoldo Alas, Clarín – *La Regenta*

Aquí el foco está en una ciudad de provincias (Vetusta), que casi actúa como un personaje: su moral, sus habladurías y su hipocresía condicionan a todos. La protagonista, Ana Ozores, vive un conflicto interior y social: insatisfacción, presión moral y deseo de escapar. La novela es muy crítica con la sociedad y analiza con detalle psicologías, apariencias y corrupciones.

14. Modernismo y Generación del 98

Contexto

A finales del siglo XIX y comienzos del XX se instala una sensación de crisis: se cuestiona la confianza ciega en la razón y en el progreso, muchos jóvenes escritores reniegan de la sociedad burguesa y buscan renovar el arte. En España, además, el Desastre del 98 (pérdida de las últimas colonias) intensifica el pesimismo y la necesidad de replantearse qué es España y hacia dónde va.

Lo que tienen en común Modernismo y 98

Modernismo y 98 son contemporáneos y, aunque no son lo mismo, comparten un “clima” parecido:

- Insatisfacción con el mundo que les ha tocado vivir.
- Rechazo de la literatura realista y naturalista (les parece demasiado pegada a lo prosaico).
- Preocupación por la patria (desde lo hispánico en general o desde España en particular).
- Temas de fondo: el sentido de la existencia, la angustia vital, el paso del tiempo, la melancolía.

La diferencia clave es que el Modernismo se vuelca sobre todo en la renovación estética (la forma, la belleza), mientras que el 98 busca una revisión más moral y profunda (España, la conciencia, el sentido).

El Modernismo: a la búsqueda de la belleza

Frente al Realismo, el Modernismo se lanza a una búsqueda de la belleza y de la perfección formal. Por eso su territorio natural es la poesía lírica: ahí puede jugar con el ritmo, la musicalidad, las imágenes y el lenguaje sensorial.

El gran nombre del movimiento es Rubén Darío, que marca simbólicamente los límites del Modernismo con la publicación de *Azul...* (1888) y su muerte (1916).

Influencias y actitud

El Modernismo es internacional y muy abierto a Europa, especialmente a Francia. Bebe de:

- Parnasianismo: obsesión por la perfección formal (arte trabajado, pulido).
- Simbolismo: la realidad esconde significados; el poeta sugiere símbolos a través de sensaciones, pero nunca lo atrapa del todo, y de ahí nace cierta melancolía.

Esa mezcla explica su tono: una literatura que, muchas veces, huye de lo vulgar y lo cotidiano para refugiarse en lo exquisito, lo ideal o lo remoto.

Rasgos literarios

En los poemas modernistas se nota una renovación métrica muy visible: vuelven o se popularizan versos y combinaciones que suenan “nuevos” (por ejemplo, el alejandrino), y se busca una musicalidad constante. El lenguaje se vuelve rico y brillante, con adjetivación abundante y un gusto claro por lo sensorial (colores, perfumes, sonidos), de modo que aparecen sinestesias e imágenes muy plásticas.

También es típico el cosmopolitismo: París como capital cultural, escenarios refinados, gusto aristocrático y símbolos de belleza (el cisne, el azul, jardines, fuentes, mármol).

músicas, etc.). A veces esa evasión es espacial (Oriente, lo exótico) y otras temporal (Grecia y Roma, Renacimiento...), pero el objetivo es el mismo: elevar la realidad hacia un ideal estético.

Modernismo en España

- Antonio Machado (primera etapa): arranca con *Soledades*, *Galerías*. *Otros poemas*, dentro de un modernismo intimista y melancólico. Se notan los símbolos del tiempo (tarde, fuente...), el paisaje como espejo del yo y una versificación cuidada. Con el tiempo irá acercándose a preocupaciones del 98.
- Juan Ramón Jiménez (primera etapa): su etapa modernista es muy sensorial y personal (belleza, amor, melancolía). Trabaja el ritmo y la musicalidad, usa abundante adjetivación y busca la “palabra exacta” que suene bien.

La Generación del 98: preocupación por España y por el sentido de la vida

El 98 nace en un ambiente de pesimismo y crítica. Sus autores miran a España y ven atraso, inmovilismo, falsas apariencias, y sienten que hace falta modernizar el país... pero, sobre todo, entenderlo. Por eso sus dos grandes temas son:

- El sentido de la existencia: tiempo, Dios, la vida, la muerte, la angustia.
- España, descubierta a través de Castilla (paisaje y gente) y de la llamada intrahistoria: no tanto los grandes héroes, sino la vida cotidiana de la gente anónima que sostiene el país.

Estilo y géneros

En general, el 98 tiende a un estilo más sobrio que el modernista: se valora la precisión léxica, la claridad y una prosa que “corte” sin adornos innecesarios. Sus géneros preferidos son el ensayo y la novela, porque permiten pensar, discutir, criticar y analizar.

Un año importante para la renovación narrativa es 1902, cuando se publican obras como:

- *La voluntad* (Azorín),
- *Camino de perfección* (Pío Baroja),
- *Sonata de otoño* (Valle-Inclán),
- *Amor y pedagogía* (Unamuno).

Autores del 98

- Miguel de Unamuno: escritor muy filosófico. En sus novelas (novela muy personal) le interesa el conflicto interior, el diálogo y recursos innovadores como el monólogo interior. Obras clave: *Niebla* (famosa por el juego entre personaje y autor), *San Manuel Bueno, mártir* (crisis de fe) y *La tía Tula* (maternidad).
- Pío Baroja: refleja un mundo duro y un pesimismo muy reconocible. Sus novelas suelen tener ritmo y acción, con protagonistas que observan y critican su entorno. Agrupa obras en trilogías (por ejemplo *La lucha por la vida*, donde destaca *El árbol de la ciencia*).
- Azorín (José Martínez Ruiz): gran renovador del ensayo y del periodismo. En narrativa le importa menos el “gran argumento” y más la descripción precisa, el detalle, el paso del tiempo, la mirada tranquila (aunque por debajo haya crítica).
- Valle-Inclán: es un caso especial porque recorre un camino estético muy marcado. Empieza con una prosa modernista, refinada y aristocrática (las *Sonatas*, con el

marqués de Bradomín), pero su gran aportación es el esperpento.

Valle-Inclán y el esperpento

El esperpento es una forma de mirar la realidad deformándola para denunciarla: se exagera lo feo, lo ridículo y lo grotesco para que la crítica sea más evidente. La obra clave es *Luces de bohemia* (1920), que retrata la última noche de Max Estrella, poeta pobre y ciego, en un Madrid de miseria y conflicto social.

En el esperpento es frecuente:

- la deformación de personajes (a veces animalizados o cosificados),
- el contraste entre lo trágico y lo cómico,
- un uso muy expresivo de acotaciones y diálogos vivos con registros distintos,
- la sátira y el humor como armas,
- escenas que cambian de espacio con rapidez (casi con aire “cinematográfico”).

Valle-Inclán desarrolla esta estética también en otras obras (por ejemplo, el esperpento aparece anunciado en *Divinas palabras* y en farsas; y se consolida en *Martes de carnaval*).

15. Novecentismo, vanguardias y grupo del 27

Novecentismo o Generación del 14: “arte puro”

El novecentismo aparece hacia 1914 y defiende una literatura más intelectual y europea, menos sentimental que la del 98 y menos ornamental que cierto modernismo. Busca un arte cuidado, “bien hecho”, en el que pesa mucho la forma, el estilo y la precisión del lenguaje. Su pensador más influyente es José Ortega y Gasset, autor de *La deshumanización del arte*, donde propone un arte alejado del realismo y del exceso de emoción.

En narrativa destacan Ramón Pérez de Ayala, que escribe novela intelectual (*Belarmino* y *Apolonio*, *El curandero de su honra*), y Gabriel Miró, con una novela muy lírica y sensorial (*Nuestro padre San Daniel*, *El obispo leproso*).

En poesía, Juan Ramón Jiménez se acerca a estos ideales en su etapa más depurada, llamada intelectual. Su obra más importante es *Diario de un poeta recién casado* donde incorpora el mar como símbolo y como representación de la identidad del poeta. En su última etapa, suficiente o verdadera, se hace cada vez más hermético. En el libro *Dios deseado y deseante* identifica a Dios con la naturaleza y la creación poética.

Vanguardias: ruptura y experimentación

Las vanguardias (los “ismos”) surgen en el primer tercio del siglo XX y proponen una ruptura total con el arte anterior. En lugar de imitar la realidad, buscan la originalidad, el juego con el lenguaje, la sorpresa y la experimentación.

El futurismo exalta la técnica y la velocidad; **el cubismo** descompone la realidad y juega con lo visual; **el dadaísmo** provoca y apuesta por el absurdo; **el creacionismo** (Huidobro) defiende que el poema crea una realidad nueva; **el ultraísmo** (en España) concentra el poema y potencia la metáfora eliminando adornos; y **el surrealismo** explora el subconsciente y utiliza imágenes irracionales y técnicas como la escritura automática.

En España, el vanguardismo pasa por varias fases: primero hay tanteos (con Ramón Gómez de la Serna y sus greguerías), después dominan creacionismo y ultraísmo, y más tarde el surrealismo influye en una poesía que vuelve a tratar con más fuerza lo humano y lo social.

El grupo del 27: tradición y modernidad

La Generación del 27 surge en torno al homenaje a Góngora celebrado en Sevilla en 1927, acto simbólico que da nombre al grupo. Está formada por un conjunto de poetas jóvenes, con sólida formación universitaria, vinculados muchos de ellos a la Residencia de Estudiantes y a revistas culturales como *Revista de Occidente* o *Litoral*.

Lo verdaderamente importante no es solo la coincidencia cronológica, sino su proyecto estético común: unir tradición y modernidad, lo popular y lo culto, el clasicismo y la experimentación vanguardista.

Entre sus miembros destacan Federico García Lorca, Rafael Alberti, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Vicente Aleixandre, Luis Cernuda, Dámaso Alonso y Gerardo Diego, entre otros. Con el tiempo se ha recuperado también la importancia de creadoras vinculadas al grupo, como Concha Méndez, Ernestina de Champourcín o Josefina de la Torre.

Características generales del 27

La poesía del 27 se caracteriza por:

- Equilibrio entre lo tradicional y lo innovador.

- Cuidado extremo de la forma y del lenguaje.
- Uso frecuente y brillante de la metáfora.
- Variedad temática: amor, deseo, muerte, paso del tiempo, identidad, injusticia social.
- Capacidad de evolucionar: no permanecen en una única estética.

Lo que diferencia al 27 de otros movimientos es precisamente esa capacidad de síntesis: no rechazan el pasado, sino que lo reinterpretan desde la modernidad.

Etapas de la Generación del 27

Primera etapa: poesía pura y neopopularismo (hasta 1927)

En estos años iniciales se percibe la influencia de la poesía pura defendida por Juan Ramón Jiménez y del ideal de perfección formal. El poema busca claridad, equilibrio, limpieza expresiva. Se eliminan excesos sentimentales.

Al mismo tiempo, varios autores recuperan la tradición popular: el romance, la canción tradicional, el cancionero medieval. Este neopopularismo aparece, por ejemplo, en *Romancero gitano* de Lorca o en *Marinero en tierra* de Alberti.

Es una etapa donde predomina la armonía, el juego estético y la construcción cuidada del poema.

Segunda etapa: rehumanización y surrealismo (1927–1936)

A partir de finales de los años veinte, la poesía del grupo se intensifica. El contacto con el surrealismo provoca una mayor libertad imaginativa y el uso de imágenes irracionales.

Pero lo más importante no es solo la técnica, sino la rehumanización: vuelven con fuerza los grandes conflictos humanos. Aparecen temas como:

- El deseo frustrado.
- La angustia existencial.
- El amor imposible.
- La injusticia social.
- La tensión entre individuo y sociedad.

En esta etapa se escriben obras fundamentales como *Poeta en Nueva York* de Lorca, *Sobre los ángeles* de Alberti o *Un río, un amor* de Cernuda. La metáfora se vuelve más audaz, el tono más dramático, la expresión más intensa.

Tercera etapa: guerra, exilio y dispersión (después de 1936)

La Guerra Civil marca una ruptura definitiva. El grupo se dispersa: Lorca es asesinado en 1936; muchos marchan al exilio (Cernuda, Salinas, Guillén, Alberti); otros permanecen en España bajo la censura franquista.

La poesía se vuelve más dolorida y reflexiva. Surgen temas como la nostalgia de la patria perdida, el desarraigo, la memoria, la denuncia y la soledad.

En Dámaso Alonso, por ejemplo, aparece una poesía angustiada (*Hijos de la ira*). En Cernuda, el exilio se convierte en eje vital y literario. La unidad estética del grupo se rompe, pero su legado permanece.

Federico García Lorca y la trilogía teatral

Dentro del 27, Federico García Lorca ocupa un lugar fundamental en el teatro. Entre 1932 y 1936 escribe tres grandes tragedias ambientadas en la Andalucía rural que forman su conocida trilogía: *Bodas de sangre*, *Yerma* y *La casa de Bernarda Alba*.

Estas obras comparten varios rasgos:

- Protagonismo femenino.
- Conflicto entre deseo y norma social.
- Presencia constante del destino trágico.
- Lenguaje poético cargado de símbolos.

Bodas de sangre (1933)

Inspirada en un suceso real, cuenta la historia de una novia que huye con su antiguo amor el día de su boda. La obra desarrolla el conflicto entre pasión y honor.

La tragedia culmina en un enfrentamiento mortal. Lorca utiliza símbolos como la luna, la sangre y el cuchillo, que anticipan el destino trágico.

Yerma (1934)

La protagonista vive obsesionada por su incapacidad para tener hijos. La maternidad frustrada se convierte en símbolo de esterilidad vital.

La presión social, el deseo insatisfecho y la honra conducen a un desenlace trágico. El símbolo del agua estancada representa la esterilidad y la muerte interior.

La casa de Bernarda Alba (1936)

Es la culminación de su teatro trágico. Tras la muerte del padre, Bernarda impone ocho años de luto a sus hijas. La casa se convierte en un espacio cerrado, opresivo, símbolo de represión social.

El conflicto surge por el deseo amoroso de Adela, que desafía la autoridad materna. La obra muestra el enfrentamiento entre libertad y tradición, deseo y norma.

Aquí el simbolismo es más sobrio pero muy eficaz: el calor, el color negro, el caballo o el bastón de Bernarda representan represión y violencia.

Importancia de la Generación del 27

La Generación del 27 representa uno de los momentos más brillantes de la literatura española del siglo XX. Su capacidad para unir tradición y vanguardia, su dominio técnico y su profundidad temática explican que hoy sigan siendo autores centrales en el canon literario.

Además, su trayectoria refleja el drama histórico de España: de la euforia cultural de los años veinte a la fractura provocada por la Guerra Civil.

16. Palabras sin libertad: la literatura durante el franquismo

Contexto histórico y cultural

Tras la victoria de Franco en 1939 se instaura en España una dictadura que se prolongará hasta 1975. El nuevo régimen impone una fuerte represión política, ideológica y cultural. Muchos intelectuales marchan al exilio y los que permanecen en el país deben enfrentarse a la censura, que controla publicaciones, representaciones teatrales y cualquier manifestación artística.

Durante los años cuarenta España vive una situación de aislamiento internacional y graves dificultades económicas. La cultura queda marcada por la escasez y el control ideológico. A partir de los años cincuenta comienza una cierta apertura exterior (ingreso en la ONU en 1955), lo que favorece un desarrollo económico progresivo, especialmente en los años sesenta. Sin embargo, la falta de libertades políticas se mantiene hasta la muerte del dictador.

En este contexto, la literatura se convierte en un espacio de resistencia, denuncia o reflexión existencial.

Literatura de posguerra: arraigo y desarraigo (años 40)

Terminada la Guerra Civil, la literatura española se divide en dos grandes líneas: la literatura del exilio y la que se desarrolla dentro del país.

Los autores exiliados, como León Felipe, Max Aub o Francisco Ayala, escriben desde la nostalgia de la patria perdida y el dolor por la derrota. En sus obras aparecen la memoria, la identidad y el desarraigo.

Dentro de España surgen dos tendencias claramente diferenciadas: la poesía arraigada y la desarraigada.

Poesía arraigada

La poesía arraigada ofrece una visión optimista y ordenada del mundo. Busca la perfección formal y recupera modelos clásicos del Siglo de Oro, como el soneto. Sus temas giran en torno a la patria, la familia, la religión y los valores tradicionales. Representa, en cierto modo, la visión oficial del régimen.

Entre sus autores destacan Luis Rosales y Leopoldo Panero, vinculados a revistas como *Garcilaso*.

Poesía desarraigada

Frente a esa visión armónica surge la poesía desarraigada, que expresa angustia existencial, dolor y protesta. El tono es dramático y el lenguaje más desgarrado. Se emplea con frecuencia el verso libre y aparecen imágenes intensas y violentas.

Dámaso Alonso, con *Hijos de la ira*, es uno de sus máximos representantes. También destacan Blas de Otero o José Hierro en sus primeras etapas.

Narrativa y teatro en los años 40

En narrativa predomina una visión existencial y pesimista de la realidad. Aparece el tremendismo, que muestra los aspectos más crudos de la vida. Los autores tremendistas presentan ambientes sórdidos, marcados por la miseria, la marginación y la brutalidad, y

suelen centrarse en personajes marginales o socialmente desarraigados. El lenguaje es directo, a veces áspero, y no evita describir situaciones extremas o desagradables, con el objetivo de impactar al lector. Más que recrearse en la violencia por sí misma, el tremendismo pretende reflejar el clima de desesperanza y descomposición moral de la España de posguerra. Un ejemplo fundamental es *La familia de Pascual Duarte*, de Camilo José Cela. Carmen Laforet, con *Nada*, refleja el vacío y la desorientación de la juventud en la posguerra.

En teatro, sometido a doble censura (del texto y de la representación), se desarrollan fórmulas indirectas de crítica. Autores como Enrique Jardiel Poncela o Miguel Mihura emplean el humor y el absurdo para cuestionar la realidad social.

Hernández: puente entre generaciones

Miguel Hernández ocupa un lugar singular. Aunque por edad pertenece a la generación del 27, su obra se desarrolla en torno a la Guerra Civil y la posguerra. Evoluciona desde una poesía de influencia gongorina (*Perito en lunas*) hacia una poesía más humana y comprometida (*Viento del pueblo*).

Tras ser encarcelado, escribe *Cancionero y romancero de ausencias*, donde el dolor, la soledad, la muerte y la esperanza se convierten en los ejes fundamentales. Su figura simboliza la tragedia de los escritores represaliados.

La literatura social (años 50)

A partir de los años cincuenta se produce un giro importante: del yo individual se pasa al nosotros colectivo. Los escritores buscan denunciar las injusticias sociales y reflejar las condiciones de vida del país.

Poesía social

La poesía se concibe como una herramienta de transformación. El lenguaje se vuelve sencillo y directo, accesible a un público amplio. Blas de Otero y Gabriel Celaya defienden una “poesía útil”, comprometida con la realidad.

El poema deja de centrarse en la angustia personal para convertirse en denuncia colectiva.

Narrativa social

En narrativa se adoptan técnicas objetivas para mostrar la realidad sin intervención directa del autor. Se utiliza el conductismo, con narrador externo y abundancia de diálogos. Los protagonistas suelen representar a un grupo social.

Obras fundamentales son *La colmena* de Camilo José Cela, *El Jarama* de Rafael Sánchez Ferlosio o *Entre visillos* de Carmen Martín Gaité. Estas novelas retratan la monotonía, la pobreza moral y la falta de expectativas.

Teatro social

El teatro también asume un compromiso crítico. Antonio Buero Vallejo es su figura principal. En obras como *Historia de una escalera* muestra el paso del tiempo y la frustración de varias generaciones incapaces de mejorar su situación. El teatro se convierte en un espacio simbólico de denuncia dentro de los límites de la censura.

Renovación y experimentación (años 60 y 70)

A partir de los años sesenta se inicia una renovación formal influida por la literatura europea e hispanoamericana.

Nueva narrativa

Las novelas abandonan el realismo social más directo y adoptan técnicas innovadoras: ruptura del orden cronológico, múltiples puntos de vista, monólogo interior y mayor complejidad psicológica. Destacan *Tiempo de silencio*, de Luis Martín-Santos, y *Cinco horas con Mario*, de Miguel Delibes. El protagonista vuelve a ser un individuo en conflicto con su entorno.

Nueva poesía

La poesía se distancia del tono prosaico de la etapa social. Surge la llamada generación del medio siglo, con autores como Ángel González, Jaime Gil de Biedma o Claudio Rodríguez, que combinan experiencia personal e ironía.

En los años setenta aparecen los novísimos, que cultivan una poesía culturalista, llena de referencias artísticas y experimentación formal.

Teatro independiente

En el teatro de los sesenta y setenta se intensifica la experimentación escénica. Se da mayor importancia a la puesta en escena y al trabajo colectivo. Surgen grupos de teatro independiente que buscan nuevas formas de expresión alejadas del realismo tradicional.

17. Creación y democracia: la literatura de nuestros días

Contexto histórico y cultural

La muerte de Franco en 1975 marca el inicio de la Transición democrática. Con la Constitución de 1978 se consolidan las libertades fundamentales y desaparece la censura previa que había condicionado la creación artística durante décadas. La literatura entra en una nueva etapa caracterizada por la diversidad, la libertad temática y la apertura internacional. La extensión de la educación obligatoria y la desaparición del analfabetismo amplían el número de lectores.

En las últimas décadas, la irrupción de internet y de las redes sociales ha transformado radicalmente el panorama cultural. La literatura convive con otros formatos (audiovisual, plataformas digitales, redes), y el libro se convierte también en un producto de consumo dentro de un mercado global.

Narrativa en democracia

La narrativa es el género más popular y el más leído en la actualidad. Desde la Transición hasta hoy, se observa una enorme diversificación de temas, estilos y subgéneros.

Rasgos generales

Tras la dictadura, muchos novelistas recuperan la historia reciente como materia literaria. La memoria de la Guerra Civil, la posguerra y la Transición se convierte en un tema recurrente. Al mismo tiempo, se produce un regreso al realismo, aunque con técnicas narrativas más complejas que en etapas anteriores.

Otro rasgo significativo es la consolidación de la novela como producto cultural de gran consumo. Los premios literarios, las campañas publicitarias y los best sellers influyen en el mercado editorial y condicionan en parte la producción literaria.

Principales tendencias narrativas

La novela de intriga y policíaca

Es uno de los géneros más exitosos. Combina entretenimiento con crítica social. Desde los inicios de esta etapa con Eduardo Mendoza hasta autores como Alicia Giménez Bartlett o Dolores Redondo, la novela negra ha servido para retratar los problemas de la sociedad contemporánea.

La novela histórica

Goza de gran popularidad. Recrea épocas pasadas con rigor documental, pero incorporando elementos ficticios. Autores como Arturo Pérez-Reverte, Santiago Posteguillo o Almudena Grandes han cultivado este género, que conecta con el interés por la memoria y la identidad.

La novela de la memoria y la autoficción

Muchos autores mezclan recuerdos personales con ficción. El narrador a menudo se identifica con el propio autor, y se reflexiona sobre la identidad, la familia o el paso del tiempo.

La poesía en democracia

En poesía, la llegada de la democracia no supuso una ruptura tan radical como en narrativa. A finales del siglo XX se distinguen dos grandes momentos.

En un primer momento, tras la etapa experimental de los novísimos, se produce un giro hacia una poesía más emocional y cercana. Destaca la poesía culturalista, que combina referencias literarias y artísticas con una expresión cuidada.

A partir de los años ochenta se impone la llamada poesía de la experiencia, que aborda temas cotidianos —amor, paso del tiempo, vida urbana— con un lenguaje claro y tono conversacional. Luis García Montero o Ángeles Mora son de sus representantes más destacados.

En el siglo XXI la poesía ha encontrado nuevos canales de difusión a través de redes sociales y plataformas digitales. Muchos jóvenes poetas conectan con lectores a través de recitales, música o internet, ampliando el público tradicional del género.

El teatro en democracia

El teatro experimenta una situación más compleja. Aunque desaparece la censura, la competencia del cine y la televisión dificulta su expansión.

Por un lado, se consolidan los grupos de teatro independiente y se desarrollan propuestas escénicas innovadoras. Por otro, las instituciones públicas apoyan la recuperación de autores clásicos y de dramaturgos prohibidos durante la dictadura.

Destaca la figura de Juan Mayorga, uno de los dramaturgos contemporáneos más relevantes, cuyas obras combinan reflexión ética y profundidad filosófica. También sobresalen autores que integran elementos simbólicos y experimentales, así como otros que optan por un teatro más realista y cercano al espectador.

La literatura juvenil

La literatura juvenil ha adquirido una enorme importancia en las últimas décadas. Dirigida específicamente a adolescentes, aborda temas como la identidad, el amor, la incompreensión, el bullying o los conflictos familiares.

Predomina la narración en primera persona y el tono cercano. Se tratan cuestiones antes consideradas tabú —sexo, drogas, violencia— con naturalidad, aunque sin intención moralizante explícita.

Muchos autores españoles han cultivado este género con gran éxito, consolidando un público lector joven y fiel. Entre los destacados están Jordi Sierra i Fabra, César Mallorquí o Eloy Moreno.

La literatura del siglo XXI

En los primeros años del nuevo milenio surgen autores jóvenes que comparten ciertos rasgos: rechazo de etiquetas rígidas, mezcla de géneros, influencia de internet y libertad temática.

La narrativa continúa siendo el género más consumido, pero la lírica ha encontrado nuevas formas de difusión gracias a las redes sociales. El teatro, por su parte, busca renovarse mediante propuestas escénicas innovadoras.

En conjunto, la literatura actual se caracteriza por la pluralidad. No existe una única corriente dominante, sino una convivencia de estilos, géneros y voces que reflejan la complejidad de la sociedad contemporánea.

18. Una lengua, dos mundos: la literatura hispanoamericana

Contexto histórico y cultural

La literatura hispanoamericana es la escrita en español en los países de América. Es en el siglo XX cuando alcanza una proyección internacional decisiva. Se trata de una literatura marcada por una enorme diversidad geográfica, cultural y social. Sin embargo, comparte algunos rasgos comunes. El primero es el **mestizaje**, fruto de la mezcla entre culturas indígenas, europeas y africanas.

Otro rasgo fundamental es la presencia poderosa de la **naturaleza**, que no aparece como simple paisaje, sino como fuerza viva, desbordante y, a veces, amenazadora. La selva, la pampa, los Andes o los grandes ríos americanos influyen en los personajes y en su destino. Entre los temas recurrentes destacan el conflicto entre civilización y barbarie, la desigualdad social, los problemas políticos y la convivencia entre lo real y lo maravilloso, que será clave en el realismo mágico.

La poesía en la primera mitad del siglo XX

Durante la primera mitad del siglo XX se distinguen cuatro grandes corrientes: el modernismo, el intimismo posmodernista, las vanguardias y la poesía negrista.

El modernismo

Surge a finales del siglo XIX y supone la primera gran aportación original de Hispanoamérica a la literatura universal. Busca la belleza formal, la musicalidad y la evasión. Su máximo representante es Rubén Darío, cuya influencia se extiende también a España.

El intimismo posmodernista

Como reacción a la complejidad modernista, surge una poesía más sencilla y sentimental. Se centra en la expresión de emociones personales, el amor y la naturaleza. Destacan Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou y Alfonsina Storni.

Las vanguardias

En torno a 1920, muchos autores adoptan las propuestas rupturistas europeas, especialmente el surrealismo. Se busca la innovación formal, las imágenes irracionales y la libertad expresiva. Sobresalen César Vallejo y Pablo Neruda. Aunque emplean técnicas vanguardistas, sus obras incorporan una fuerte dimensión humana y existencial.

La poesía negrista

A partir de los años treinta, algunos autores reivindican la cultura afroamericana. Nicolás Guillén es su principal representante. Su poesía incorpora ritmos del son cubano y refleja la identidad negra del Caribe.

La poesía en la segunda mitad del siglo XX

A partir de mediados de siglo, resulta más difícil establecer corrientes claras, pero se distinguen tres tendencias principales.

La **poesía intelectual**, representada por Octavio Paz, reflexiona sobre los grandes problemas existenciales y emplea un lenguaje elaborado y abstracto.

La **poesía comunicativa** busca emocionar directamente al lector y denunciar injusticias sociales y políticas. Autores como Mario Benedetti cultivan esta línea.

La **antipoesía**, creada por Nicanor Parra, rompe con el tono solemne tradicional. Utiliza un lenguaje coloquial y prosaico, y desacraliza la figura del poeta.

La novela hasta los años 40

En la primera mitad del siglo XX, la narrativa hispanoamericana está marcada por el **regionalismo**, que vincula las historias a un espacio concreto y a la tradición realista.

Se distinguen varias tendencias:

Las **novelas de la tierra**, en las que la naturaleza es protagonista y condiciona la vida humana. Un ejemplo es *La vorágine*, de José Eustasio Rivera.

Las **novelas indigenistas**, que denuncian la explotación de los pueblos indígenas y reivindican su cultura. Destacan *Huaspungo*, de Jorge Icaza, y más tarde *Los ríos profundos*, de José María Arguedas.

Las **novelas de la Revolución mexicana**, que narran los conflictos derivados de este acontecimiento histórico. La obra más representativa es *Los de abajo*, de Mariano Azuela.

La novela desde los años 40: nueva narrativa y boom

A partir de los años 40, la narrativa hispanoamericana recibe la influencia de escritores europeos y norteamericanos como Kafka, Joyce o Faulkner. Se inicia así una profunda renovación técnica que culminará en el llamado **boom** de los años 60.

El boom es un fenómeno editorial que da proyección internacional a numerosos escritores latinoamericanos. Se caracteriza por:

- Innovación técnica (monólogo interior, estructuras fragmentadas, saltos temporales).
- Interés por los problemas históricos y políticos de América Latina.
- Mezcla de realidad y fantasía.

Dentro del boom destacan tres tendencias principales:

El realismo mágico

Integra lo fantástico en la vida cotidiana como si fuera algo natural. La obra más representativa es *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez. También son fundamentales *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo, y *El reino de este mundo*, de Alejo Carpentier.

La novela realista

Denuncia los problemas sociales y políticos del continente, incluyendo las dictaduras. Destacan autores como Mario Vargas Llosa o Carlos Fuentes.

La novela existencialista

Reflexiona sobre el sentido de la vida y la angustia humana. Julio Cortázar, con *Rayuela*, es uno de sus representantes más destacados.

El posboom y la generación McOndo

Tras el boom, surge el **posboom**, que reduce la experimentación formal y se acerca más al realismo. Se presta mayor atención a lo cotidiano y a temas urbanos. Autores como Roberto Bolaño o Manuel Puig representan esta etapa.

En los años 90 aparece la **generación McOndo**, nombre que juega con “Macondo” (el universo de García Márquez) y “McDonald’s”. Estos escritores se alejan del realismo mágico y reflejan una América Latina urbana, globalizada y marcada por la cultura de masas, la tecnología y el consumismo.